

EN CONSTANTE CAMBIO

POR *BRENDA MARÍA DONIS ARITA DE GUATEMALA*

Paradigmas en Jaque

Estar en Jaque no es precisamente una condición de desventaja o motivo de preocupación; más bien, es un hecho, de pronto inesperado pero provechoso si se sabe utilizar, para darle forma, fondo y objetivo a decisiones y proyectos que como personas o sociedad hemos pospuesto, pero que al estar presentes y latentes en nuestro día a día, nos recuerdan un compromiso que debemos atender.

Los paradigmas se construyen con opiniones e ideas, que en algún momento de la historia probablemente alguien mencionó por casualidad; pero cuando muchas personas las adoptaron en sus contextos -generando un efecto dominó en la práctica- pasaron a convertirse en un criterio de causalidad para explicar muchas de las problemáticas y crisis sociales, políticas, ciudadanas, económicas, entre otras, que enfrentamos hoy en día. Menciono esta transición, porque considero que el mayor paradigma en Jaque en estos días es precisamente lo que no sabemos o apenas estamos conscientes que está en jaque. Me explico, Por décadas, hemos creído que el mundo estaba bien, que el aparente crecimiento económico de ciertos países es resultado de la tecnología que desarrollan y que los demás consumimos a gran escala, sentíamos que los medios digitales eran lo máximo porque nos conectan y a la vez, “protegen” de una realidad que no queremos ver o mostrar, pero ¿Qué pasa cuando repentinamente una pandemia llega y cambia nuestra forma de vivir, de sentir, de valorar? En ese momento, fue evidente el verdadero jaque para el mundo. Una situación que ni la globalización pudo detener.

Si bien, ha traído más desafíos que beneficios y más dudas que respuestas, este hecho inesperado, como mencioné al principio, llega en un momento inoportunamente oportuno para que pueda aprovecharse. ¿A qué me refiero?



Nadie esperaba una pandemia, pero pasó. Poniendo en jaque lo que en ese momento considerábamos que estaba bien y era normal; hace algunas meses, cuando hubo manifestaciones en mi país por la precariedad del sistema de salud nacional, escuché a alguien decir “gracias a Dios somos la generación que busca respuestas”, la mayoría de los manifestantes eran jóvenes y aunque ese día no comprendí a que se refería esta persona, luego de esta reflexión de Jaque, lo comprendo. Curiosamente en la era donde a más información accedemos y más conectados estamos, es también donde mayor incertidumbre sentimos y más desconfianza observamos en nuestro entorno.

La urgencia del ahora

Probablemente todos hemos escuchado el dicho “Mas vale lo viejo conocido, que nuevo por conocer”, pero como todo en la vida, hay excepciones. ¿Por qué? Considero que lo que por mucho tiempo hemos visto como “viejo conocido” es lo que ahora nos tiene en Jaque, haciendo referencia a mi ensayo anterior, por ello, es indispensable darle la prioridad que merece a “la urgencia del ahora” especialmente en temas de política, participación ciudadana y uso consciente de los medios digitales, porque son esos catalizadores por excelencia de información y opiniones.

En el texto que nos proponía el sitio de SABF para este subtema, se mencionan conceptos como urgencia, importancia, Búsqueda de soluciones e inestabilidad local. Todo ello es clave para analizar porqué el “ahora” como un todo, es inestable, aunado a la mayor crisis que el mundo ha enfrentado en los últimos siglos, el covid-19.

Pero ante tiempos donde lo desconocido parece prevalecer y la incertidumbre se ha adueñado de nuestro día a día, mi propuesta va orientada a que es imperante darle una oportunidad a “lo nuevo por conocer” desde la persona como ser individual, que, si bien, tiene un rol ante una realidad colectiva, también ha enfrentado fuertes cambios que la pandemia trajo para la denominada “nueva normalidad”, sin duda, después de todo lo que el mundo está padeciendo, el papel



de la persona debe reivindicarse y revalorizarse. Ver en las noticias que el porcentaje de personas en estado de depresión aumenta a nivel mundial, testimonios de médicos frustrados por un trabajo que los supera, familias que lloran por abrazos que no pasaron y despedidas que no llegaron, me confirma que “la urgencia del ahora” para nuestros contextos, va más allá de la recuperación económica -que algunos países principian a obtener- y de las situaciones críticas que ya son motivo de preocupación internacional como la pobreza, el cambio climático y los sistemas políticos inestables por la desconfianza en las instituciones.

Es posible atender simultáneamente “Lo urgente y lo importante”, la propia realidad actual ha otorgado una nueva connotación, y la escala de prioridad para definirlo depende de lo que viene, es decir, “lo nuevo por conocer” que mencioné al principio. No es prematuro pensar en cambios radicales a nivel personal, social e internacional que permitan, lo que en esta pandemia se les ha negado a muchos: una nueva oportunidad con resiliencia, por utópico que suene.

